

El lenguaje plástico de Carmen Naranjo

José Sancho

Una escritora costarricense que ha demostrado dominar un lenguaje literario propio, mediante el cual ha expresado vivencias y su mundo interior utilizando el idioma común, ha debido —o ha sentido la necesidad— de acudir a otro lenguaje —el dibujo— para comunicar acaso con mayor libertad, y seguramente con mayores posibilidades de comprensión popular, su interpretación del cosmos que la rodea.

En sus dibujos se ha permitido toda clase de licencias académicas y, sin rigor técnico alguno, ha logrado plasmar con gran ingenio creativo las imágenes que hierven en su cabeza. Ora un paisaje, un vegetal, un animal fantástico, una emoción. Ora una vivencia, una angustia, una ansiedad, o una frustración. Todos sus temas tan humanamente expresados, tan bellamente concebidos, tan accesibles.

No domina el dibujo, no conoce la perspectiva arquitectónica, no se atreve con el esbozo, no se exige ni pretende hacer un cuadro. ¿Qué es pues lo que gusta, lo que produce ese encanto mágico que surge de sus rayitas, puntitos, circulitos, triangulitos, estrellitas y demás figuras geométricas diminutas que agrupa y combina con aparente indiscriminación?

Utiliza caracteres gráficos comunes en los niños, plantea una composición llana, no superpone planos y no utiliza completamente el espacio. En fin, una posición no académica, heterodoxa. ¿Cuáles son pues los valores estéticos, las razones de fondo y el contenido simbólico de esas expresiones plásticas llamadas dibujos?

No es ni primitivismo, ni arte ingenuo lo que revelan sus paisajes, sus fantasías ani-

malísticas, o sus plantas o insectos monstruosos. No aparece la figura humana, ni el retrato, ni el color, ni la luz. Qué es entonces lo que dibuja Carmen Naranjo y lo que hace que sus dibujos sean tan humanamente bellos.

Con absoluta espontaneidad, sin ideas plásticas preconcebidas y sin desarrollo intelectualizantes, Carmen imprime en el papel un poderoso manantial creativo. Sin producir arte abstracto, pero con una gran capacidad de síntesis, esta conocida y laureada escritora nos transmite su mundo íntimo, sus impresiones de la realidad que le circunda, sus anhelos y sus inhibiciones, sus dichas y sus angustias, sus conquistas, o sus estados de euforia o de depresión. En su actitud libérrima, acaso iconoclasta o anárquica, lo que le asegura la más clara autenticidad expresiva mediante el lenguaje que le permita el arte plástico. El mensaje expresado en el hombre poético de sus cuadros, es apenas una introducción a esa atmósfera que transmite en cada uno de sus dibujos, de esas realidades concretas o abstractas que capta y enmarca en cada una de sus obras. Al verlas, de inmediato sentimos la necesidad de leerlas, porque son innegablemente poéticas y descriptivas. Y es quizás en este aspecto en el que radica el especial valor estético de su arte plástico: la comunicación que a través de la obra se establece de manera recíproca entre el observador y la autora. Ella crea, extrae de sus interioridades síquicas el producto de la observación del mundo externo y así lo expresa en forma gráfica. Aquel, el espectador, recrea, asimila el contenido, se forma su propia concepción del mensaje y, como producto de tal intercambio artístico, refresca su mente y absorbe un conocimiento que le posibilita disfrutar con mayor profundidad y sensibilidad lo bello del ambiente cotidiano que le rodea. Con su arte plástico, Carmen nos hace un regalo, nos redime al transmitirnos detalles bellos de la realidad que no habíamos sido capaces de captar en forma directa. Es su interpretación muy propia, su originalidad no pretendida y la sencillez cristalina de sus grafismos, lo que configura la esencia del lenguaje plástico de Carmen Naranjo.

Norma Loaiza
Editora

Colaboran en este número:
Aguiles Certad,
Carlos Luis Altamirano
Jean Mouleart
María Eugenia Bozzoli de Wille.
Diagramación: Jorge Valenciano